

Incertidumbre, parroquialismo y pesimismo

A veces es bueno salir del país por unos días, mirar con calma lo que pasa en el mundo y dejar de lado la pequeñez y el parroquialismo en que nos sumergimos diariamente los colombianos.

Que el mundo está atravesando un momento de confusión en el cual es muy difícil proyectar para donde vamos es una verdad de a puño. La revista *The Economist* trajo en su edición del 6 de julio un suplemento especial en el cual lanza hipótesis sobre lo que sucedería de darse en el futuro cercano ciertos escenarios ('The World If'). Por ejemplo, si el año próximo, antes de la elección en Estados Unidos, se presentara una confrontación marítima en el mar del Sur de China entre los dos países. O si el presidente Trump, reelegido, retira en 2024 a Estados Unidos de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (Otán), dejando a Europa sola en su defensa frente a una Rusia expansionista, siempre interesada en volver a los 'viejos tiempos'. En fin, la incertidumbre sobre el futuro es la nota característica de la actualidad. Impregnada no solamente de política internacional, sino de riesgos globales como el cambio climático o la resistencia de las infecciones a los antibióticos.

Si se mira a América Latina, la incertidumbre es enorme. Los tres países con economías más grandes que la colombiana, Brasil, México y Argentina, están en problemas serios. En México, Amlo (¿o, mejor, Malo?) es



El mundo y Colombia

Carlos Caballero Argáez

una incógnita que empieza a mostrar el cobre. La renuncia, la semana pasada, del ministro de Hacienda, su amigo Carlos Urzúa, destapó su desprecio hacia el manejo técnico de la economía, tachándolo de neoliberal y anunciando, ahora sí, un cambio verdadero. ¿Cuál? En Brasil es difícil haber elegido un personaje más extraño, ultraderechista, militarista y machista. En Argentina, la contienda presidencial de octubre próximo podría traer de nuevo el populismo y el desorden de doña Cristina Kirchner.

Y en Colombia seguimos concentrados en el pasado, sin pensar en el futuro. Sin pasar la página. Sin mirar hacia adelante. Sin plantear escenarios. Con una economía que se rezagó frente al mundo y sin tratar de recuperar el tiempo perdido. Continuamos enfrascados en Santrich, en investigar la financiación de las campañas de Santos y en acabar con la JEP. La polarización -aunque el ministro de Hacienda no lo crea- se ha agudizado. Mu-

chos colombianos están solicitando la nacionalidad española porque el futuro en Colombia no garantiza seguridad jurídica ni estabilidad política. No es un indicador muy halagüeño, sino panorama triste, en un país que no tiene todavía ni un López Obrador, ni un Bolsonaro ni una perspectiva kirchneriana. (Afortunadamente, el triunfo en Wimbledon de Cabal y Farah nos levantó el espíritu.)

Ventas 'creativas'

Alguien me había comentado en días pasados que la venta de activos estatales para generar recursos al fisco (6 billones de pesos en 2019, según el marco fiscal de mediano plazo) podía lograrse si se hacían operaciones intraestatales, y que había rumores sobre el asunto. Es decir, si, por ejemplo, **Ecopetrol** compraba una participación accionaria en ISA. No creí que fuera posible semejante exabrupto.

Ahora, sin embargo, leo una columna de Guillermo Perry en EL TIEMPO y un editorial de *Portafolio* en los cuales se menciona con más fuerza esta opción, así que la cosa parece estar caminando. Es una locura. De por sí, vender activos para financiar gasto corriente no tiene sentido, por lo cual no soy partidario de las 'privatizaciones' planteadas por el Gobierno. Y si lo que se hace es sacarle recursos de inversión a Ecopetrol para gastarlos, mucho peor. Nos quedamos sin el pan y sin el queso.

Seriedad, por favor. ¿O habrá que pedir la nacionalidad española?